

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LAS PROFESIONES

10 de abril de 1951

Todos los oficios, todas las profesiones pertenecen a un nivel determinado. Las escuelas son el lado superior de las cosas. Es una lástima que no se considere que es así como debería ser en nuestra época. Todo el mundo quiere ser abogado, general, oficial de marina, pero, no obstante, es la función de maestro, de profesor la que está situada más arriba. El maestro, el profesor antiguamente estaban a la cabeza de todo, así como los sacerdotes. Eran considerados como deidades. Se les preguntaba su opinión sobre cualquier cosa. En la actualidad han descendido. Nuevamente, vendrá un día en el que el lugar más elevado le será dado a este dominio de la educación, de la instrucción y de la luz. Todo será clasificado detrás de este dominio.

Ya les he hablado sobre este tema del lugar que ocupan las diferentes cosas de la naturaleza. El gobierno también ocupa un lugar determinado; y, en él, ¿quién debe estar situado lo más arriba para que el Reino de Dios descienda a la tierra? Mientras este orden natural no sea respetado, hagan lo que hagan, no podrán encontrar la paz ni la felicidad. Lo que debe estar en la cima es la Autoridad, los Iniciados, la cabeza. Luego debe venir el Poder ejecutivo, y en tercer lugar el Poder económico. El primer lugar debe ser dado a la Luz, a aquellos que comunican con Dios. Los reyes, los generales, los ministros acatarán lo que dicen los Iniciados. Hoy en día lo que existe es un orden arbitrario que no es sostenido por la naturaleza. Asistimos al desenfreno de las pasiones, a la manifestación de la ceguera humana, pero más tarde será de otro modo. Para que tengan un sentido, todas las construcciones terrestres deben ser realizadas conforme al plan de arriba. Los humanos ignoran eso. Creen que cuando alguien tiene mejores garras y uñas más afiladas puede, a causa de ello, apoderarse del poder y ser un buen jefe. Sin embargo, un hombre semejante siempre será empujado por la violencia de la venganza, por impulsos terribles. Con él es el infierno lo que llega. Ustedes no encontrarán ni una sola historia, especialmente desde hace

algunos miles de años, que haya marchado conforme a las reglas divinas. Todo se ha vuelto anárquico. ¿Por qué en Egipto hubo una civilización que resistió seis mil años? Porque los Iniciados eran la Autoridad en ese momento. Sus padres eran el Poder. Los reyes, el ejército obedecían a los Iniciados. Posteriormente, ustedes lo saben, todo cayó en manos de otras personas porque a la larga los humanos relajan su disciplina, se adormecen en la paz. Esa es una larga historia de la que ya les he hablado. Hay libros que han relatado estos hechos, por ejemplo, los de Saint-Yves d'Alveydre. Lo que dijo ese autor es la verdad; encontró muchas cosas. Es un hombre que vio claro. Igualmente es un buen historiador, podemos incluso decir un historiador extraordinario. En cada movimiento, en cada sociedad, el orden de las cosas debe ser como se los digo. Se necesita una Autoridad espiritual detrás de la cual caminarán. Se necesita un gobierno en la tierra; ustedes comprenderán por sí mismos si son los ignorantes o los Iniciados los que gobiernan. Es lo que se encuentra en la cabeza lo que importa, porque es hacia allá donde se dirigen aquellos que son gobernados. Estos son inspirados por la cabeza. Los verdaderos Iniciados conocen tan bien las leyes cósmicas, las leyes del bien que nunca hacen nada que los conecte con el mal. En la actualidad las personas no saben lo que está bien y lo que está mal, lo mezclan todo, chapotean en todas las direcciones.

El bien vendrá más tarde, se instalará en esta red del mal que rodea la tierra. Y de nuevo la tierra entrará en unas corrientes de paz y de armonía. Para hacer esta transformación se necesitan espíritus inteligentes. Si uno no está iluminado, si uno no es un espíritu armado de verdaderos métodos, y especialmente si ignora las leyes morales del bien y del mal, las leyes de las tinieblas, no podrá realizar nada. Hay químicos, naturalistas, astrónomos llenos de conocimientos que lo ignoran todo del lado moral de las cosas. Saben enumerar los nombres de todos los microbios, pero ¿qué sentido tiene? ¿Qué puede aportar eso? Quizá salven a algunos enfermos con esa ciencia, pero habrá de todos modos muchos enfermos y una multitud de personas ignorantes. La enfermedad desaparecerá de la superficie de la tierra tan pronto como las personas estén iluminadas. No la vencerán descubriendo microbios, sino que la vencerán viviendo de modo que los microbios, cualquiera sean estos, no puedan encontrar lugar en nosotros. La medicina no ha comprendido eso todavía.

Cuando las leyes de Dios entren en la cabeza de las personas, ellos se convertirán en un ejército y, todos juntos, diciendo: "¡Oh! ¡Tiren!", harán caer las viejas construcciones ideológicas.

¡Así sea!

* * *

